

2020

CONTEXTO; Entrega N° 1.794; Diciembre 25, 2023

ROBERT MERTON SOLOW

(1924 - 2023)

Nació en Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos. “Mi papá estaba en el negocio de las pieles. El único consejo que me dio fue el siguiente: ‘no me importa lo que hagas con tu vida, pero si te metés en el negocio de las pieles te mato’... Mis padres no pasaron de la escuela secundaria, por falta de fondos... Mi papá nunca estuvo desocupado durante mucho tiempo, pero yo era consciente de que –en su tiempo- lo único que hacían mis padres era preocuparse... Me mantengo desde los 16 años, trabajé en librerías y restaurantes” (S, en Keegan, 2007).

“Me interesé por las cuestiones sociales cuando la Depresión estaba terminando, o casi terminando. Siempre recordé de mi niñez cuán terrible fue, tanto para mi familia como para otros” (S, en Klamer, 1980). “En la década de 1930, en Brooklyn todos estaban interesados en economía” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Tengo simpatías por la izquierda, pero nunca fui comunista” (S, en Keegan, 2007).

Estudió en la universidad Harvard. “Llegué al college en 1940, sin tener idea de que me dedicaría a economía, probablemente ni siquiera supiera que existían los economistas profesionales” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Al comienzo quería estudiar botánica, biología o genética” (Burnett, 1997). “Durante la Segunda Guerra Mundial pasó 3 años en el norte de Africa y en Italia” (Blinder, 2008). “En 1945, cuando volví a Harvard luego de la guerra, le pregunté a la joven que había dejado, y con la que nos carteamos, que se convertiría en mi esposa de toda la vida: ‘¿elegiste economía; es interesante?’. Me dijo que sí y entonces le di una chance. Así me hice economista. Tuve que decidir bajo presión, porque era agosto y las clases comenzaban en setiembre” (Solow, 2005). “Me casé una semana después de nuestro reencuentro” (S, en Keegan, 2007). “Harvard tenía un sistema tutorial, como Oxford y Cambridge. Como tutor me tocó Wassily Wassilyovich Leontief” (Solow, 2005). “Harvard no inspiraba mucho en aquel entonces, no era particularmente moderna ni matemática, pero Leontief era una brillante excepción” (Blinder, 2008).

Enseñó en el MIT a partir de 1950, retirándose en 1995. “Harold Freeman lo ‘descubrió’, cuando era el mejor alumno de Leontief, y lo trajo a MIT. Consiguió un puesto antes de completar su tesis doctoral” (Samuelson, 1989). “MIT lo contrató para enseñar

estadística. Desde 1973 es profesor de la universidad, lo cual implica que no tiene más obligación de dictar clases... Como profesor no tiene competencia... Simplemente podría ser el mejor profesor de economía de todos los tiempos... Tuvo entre sus alumnos a más economistas destacados que cualquier otro profesor” (Blinder, 1989). “Durante toda mi vida académica traté de ser un buen profesor” (S, en Clement, 2002). “No hay que dictar un curso para dominar sus aspectos técnicos, porque estos están en los libros de texto. El desafío del profesor está en cómo explicar el campo de estudio de manera clara, sus principios básicos y su relación con el resto del análisis económico” (S, en Breit y Spencer, 1995).

“Ser profesor en el MIT fue el único trabajo que tuvo en su vida... Por su claridad, chispa y magistralidad, es uno de los mejores profesores de economía de todos los tiempos” (Blinder, 2008). “Me encantó trabajar en el MIT. El departamento de economía estaba integrado por las mejores personas que uno puede imaginar. Almorzábamos juntos todos los días, porque nos llevábamos muy bien... Cuando pensamos en contratar a algún profesor nuevo, nos preguntamos: ¿es una persona con la cual nos gustaría almorzar diariamente? Alguien dijo: ‘el de MIT podrá no ser el mejor departamento de economía, pero seguramente que es el más feliz’... En el MIT le prestamos atención a los estudiantes. No encaramos la educación como si fuera una fábrica... No tenemos ideología y prácticamente no existen las jerarquías... Samuelson y yo afirmamos que un economista no es un verdadero hombre hasta que no rechaza un ofrecimiento para enseñar en Harvard... El desarrollo del departamento de economía de MIT se debe a que Harvard nunca nos aceptó ni a Paul ni a mí” (S, en Keegan, 2007).

“Tomé el curso 14.123, que dictaba Solow. En ninguna parte de mis notas encuentro alguna referencia a la Crisis de los misiles cubanos. En el curso nos dedicábamos exclusivamente a la economía, era una maravilla y me encantaba... En las clases no sólo planteaba los hechos, sino cómo hacer investigación” (Burmeister, 2009).

Obtuvo el premio David A. Wells, la medalla John Bates Clark, y el premio Nobel en 1987. Este último, según el Comité que lo otorga, por “su excepcional contribución a la teoría del crecimiento económico”. “Fue uno de los 7 economistas galardonados con la Medalla nacional de ciencia” (Blinder, 2008). “Cuando uno tiene 63 años y suena el teléfono a las 5 de la mañana, lo primero que piensa es si le pasó algo a alguno de sus hijos. Era para avisarme que había ganado el premio Nobel. Le dije a mi mujer que volviéramos a dormir, pero fue imposible. Mi hijo John, también economista, me dio un gran consejo: ‘papá, no digas cosas estúpidas sobre el mercado accionario’. No acepté invitaciones a hablar, donde me pagaran; pero sí acepté para apoyar causas nobles” (S, en Keegan, 2007). “Cuando me otorgaron el Nobel ninguno de los que lo habían recibido antes tenía menos años que yo” (Solow, 2005).

Presidió la Sociedad Econométrica en 1964 y la Asociación Americana de Economía en 1978.

“Entre 1961 y 1962 operó como si fuera el cuarto miembro del Consejo de Asesores Económicos del presidente Kennedy” (Blinder, 1989). También “estuve en el directorio del Federal Reserve de Boston durante 8 años, no durante los 6 años previstos... Todo directorio

necesita contar con uno o 2 economistas académicos, que puedan interactuar con la línea, el presidente y el resto del directorio” (S, en Clement, 2002).

“Como todos los economistas, le debo mucho a Harold Hotelling, a quien le quiero dedicar mi conferencia Ely” (Solow, 1974). “Leontief fue el profesor más importante que tuve. En ese momento era el único economista matemático o riguroso que había en Harvard” (S, en Klamer, 1980). “John Williams era un famoso escéptico sobre John Maynard Keynes, sobre macroeconomía y en realidad sobre todas las cosas” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Richard Goodwin enfatizaba la necesidad de mantener el análisis simple y focalizado, contestando preguntas simples con modelos fuertes” (S, en Breit y Spencer, 1995). “De Frederick Mosteller no aprendí tanta técnica estadística como comprensión” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Seguramente Keynes me hubiera disgustado mucho si lo hubiera conocido personalmente” (S, en Clement, 2002).

“Es un personaje. Cualquier reunión de economistas se enriquece con su participación. Su perspicacia, no simplemente su forma de decir cosas agudas, siempre deja algo para recordar... Posee una de las inteligencias más filosas –quizás la más filosa- entre los economistas actuales... Su significativa inteligencia crítica le impidió pensar que las cuestiones a las que se dedicó son superimportantes. Una creencia ciega y cierto grado de obsesión parecen ser necesarios para liderar algún campo en el análisis económico. Nunca buscó la fama o la influencia adoptando posiciones extremas en materia de políticas públicas, y cada vez se aleja más del juego de enunciar nuevos teoremas” (Matthews, 1988). “Actúa como si no tuviera que probar nada, vive relajado... algo raro en nuestro medio” (Samuelson, 1989). “Comparte con John Kenneth Galbraith su habilidad para escribir, con Milton Friedman su destreza en el debate oral y con Paul Anthony Samuelson la forma en que utiliza las matemáticas en economía... Es una prueba viviente de que a veces Leo Durocher se equivoca: algunos buenos muchachos sí terminan primero... También está su famosa chispa, de la cual cada uno tiene su anécdota personal... Inexplicablemente no juega tenis” (Blinder, 1989). “Es un afilado polemicista. Lideró la lucha contra Joan Violet Robinson y los economistas postkeynesianos, en la denominada ‘polémica de las 2 Cambridge’” (Beaud y Dostaler, 1995). “Dicha controversia es un contraejemplo de la proposición según la cual donde hay humo hay fuego. Fue puro humo, sin fuego” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Es un autodenominado neokeynesiano, tan admirado por su chispa punzante y prosa atractiva, como por sus observaciones profundas en materia económica” (Burnett, 1997). “En el plano personal, es el ‘buen ciudadano’ por excelencia” (Blinder, 2008).

¿Cómo se ve a sí mismo? “Un ecléctico incorregible, falto de carácter, como yo, escucha a Friedman un minuto y mi mente se llena de ejemplos de fracasos del mercado; pero escucha un minuto a Galbraith y la mente se llena de las bondades del mecanismo de mercado” (Solow, 1980). “Tiendo a reaccionar a muchas situaciones que se me presentan haciendo chistes” (S, en Klamer, 1980). “Consejos: no se tome demasiado en serio; si ve algo que necesita hacerse, hágalo; y no tire abajo la labor en equipo (la mayoría de los logros útiles son realizados por grupos)” (Solow, 1992). “Soy navegante, pero no en aguas abiertas. Ni siquiera hablé de navegar en un velero transatlántico. Además de la actividad en sí misma, lo que te enseña la navegación es que ni el viento ni el agua dan una moneda por vos. Ellos hacen lo que las leyes de la física les dicen que tienen que hacer, y mi problema es cómo me ajusto a ello de

la mejor manera posible; y aprender a ajustarse no es una mala cosa para los economistas. No esperes ninguna ayuda, y no trates de imponerle al mundo tus objetivos, porque está yendo para otro lado” (S, en Clement, 2002). “No sé mucho de historia del pensamiento económico... Me cuesta mucho escribir” (Solow, 2005).

A partir de agosto de 1991 y durante 20 años, Janice Murray fue secretaria de Paul Anthony Samuelson y Robert Merton Solow, en el MIT. Los recuerdos se centran en “Paul”, pero sobre “Bob” dijo lo siguiente: “era fuente de consulta de nombres, deletreos, etc., por lo que lo llamábamos el Oráculo. Se sentaba durante horas frente a la ventana de su oficina, pensaba y pensaba, y de repente de ponía a escribir, en lo que rápidamente se convertía en la versión final. No usaba computadora (eventualmente, una laptop), ni e mail. Solow no entendía la admiración que Samuelson sentía por Joseph Alois Schumpeter; al tiempo que Samuelson tenía mejor opinión de Joan Violet Robinson, que Solow. Ambos se aproximaban a los extraños, y a los estudiantes que pasaban por sus oficinas, como si pudieran aprender algo de ellos. Bob estaba casado con Barbara Lexis (1923-2014), también economista” (Murray, 2020).

Solow (2020) contiene fotos y agudos perfiles de 90 economistas.

Gordon (1990) publicó un libro de ensayos en su honor, cuando Solow cumplió 65 años.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Solow? Porque “es el economista de los economistas por antonomasia” (Samuelson, 1989); porque “fue el arquitecto del proyecto educativo que generó el éxito del MIT durante las décadas de 1950 y 1960” (Cherrier, 2011). “Hizo contribuciones a la teoría del crecimiento y del capital, el crecimiento óptimo, la política fiscal, la economía urbana y del uso de la tierra, los recursos no renovables, y el desempleo y la política de estabilización” (Matthews, 1988). “Dos de sus monografías, Solow (1956) y Solow (1957), se convirtieron en clásicos” (Blaug, 1985). “Como ocurre con todas los grandes trabajos, las ideas [incluidas en Solow, 1956] parecen obvias con el paso del tiempo” (Blinder, 1989). “Solow 1956, y 1957, contienen sorpresas. El primero, que la tasa de crecimiento no depende de la tasa de ahorro; el segundo, la cuantía del residuo” (Solow, 2005).

Es autor de Programación lineal y análisis económico, con R. Dorfman y P. A. Samuelson, publicado en 1958; Teoría del capital y tasa de retorno, publicado en 1963; Naturaleza y fuentes del desempleo en Estados Unidos, también publicado en 1963; Expectativas de precios y comportamiento del nivel de precios, que viera la luz en 1969; Teoría del crecimiento. Una exposición, publicado en 1969; El mercado laboral como una institución social, publicado en 1990; Ensayo crítico de la teoría económica moderna, publicado en 1995; Aprendiendo de ‘aprendiendo al hacer’. Lecciones para el crecimiento económico, publicado en 1997; Inflación, desocupación y política monetaria, con J. N. Taylor, publicado en 1998; y Competencia monopolística y teoría macroeconómica, también publicado en 1998. Además, junto con K. J. Arrow, H. B. Chenery y B. S. Minhas, en 1961 inventó la función agregada de producción de elasticidad de sustitución entre factores constante.

A continuación sintetizo su pensamiento sobre algunas cuestiones fundamentales.

Teoría del crecimiento económico, cambio tecnológico. “La teoría del crecimiento de Harrod y Domar, como mucho del resto de la macroeconomía, es un producto de la Depresión de la década de 1930, y de la guerra que finalmente la terminó. Y yo también” (Solow, 1988).

“La teoría del crecimiento ni empezó, ni terminó, con mis artículos de 1956 y 1957. Quizás comenzó con La riqueza de las naciones, quizás antes. Seguí el camino abierto por Harrod, Domar y Lewis. Mi interés con esta teoría surgió de la disconformidad que en el modelo Harrod-Domar me producía el hecho de que la tasa de ahorro, la tasa de crecimiento de la fuerza laboral, y la relación capital-producto, fueran constantes, hechos de la naturaleza. Porque en estas condiciones el equilibrio sostenido es un milagro. De hecho la teoría de Harrod-Domar sostiene que el crecimiento tiene un equilibrio muy inestable, y por eso Hicks, al basar en ella su teoría del ciclo económico, tuvo que incorporar techo y piso. La otra cosa que no me gustaba del modelo Harrod-Domar era su receta de que para duplicar la tasa de crecimiento de una economía, había simplemente que duplicar su tasa de ahorro” (Solow, 1988).

“El ‘modelo neoclásico de crecimiento económico’ comenzó una pequeña industria dentro del mercado de las ideas. Permitir un grado razonable de flexibilidad tecnológica logró 2 cosas: primero, encontrar la existencia de una senda de equilibrio estable; y segundo, encontrar una tasa de crecimiento de equilibrio que no sólo no es proporcional a la tasa de ahorro de la economía, sino que es independiente de ella. Aumentar el ahorro eleva el nivel del ingreso por habitante, no su tasa de crecimiento” (Solow, 1988).

“Por ‘inestabilidad’ pueden entenderse 2 cosas: que las sendas de equilibrio de buen comportamiento están rodeadas por sendas de equilibrio de mal comportamiento, o que una vez que la economía se desequilibra, no vuelve más a cualquier senda de equilibrio. El modelo original de Harrod y Domar tiene inestabilidad en los 2 sentidos... Hoy enuncio la cuestión de la inestabilidad de la siguiente manera: uno de los logros de la teoría del crecimiento consistió en relacionar la senda de crecimiento de equilibrio al precio de los activos bajo condiciones tranquilas (sic). La parte dura de la teoría de crecimiento en desequilibrio es que no tenemos -y quizás sea imposible tener- una teoría de la valuación de los activos bajo condiciones turbulentas” (Solow, 1988).

“El principal resultado de Solow (1957) es que 7/8 del crecimiento del producto por hora trabajada podía ser atribuido al ‘cambio tecnológico’ definido en sentido amplio. Confieso que esperaba una contribución de la formación de capital, mayor de la encontrada (este hallazgo está en contra del sentido común). Esta conclusión se mantiene, luego de 30 años. La tecnología sigue siendo el motor dominante del crecimiento, con la inversión en capital humano en segundo lugar. En 1958, para intentar agrandar la contribución de la formación de capital en el proceso de crecimiento, trabajé en modelos de cambio tecnológico ‘incorporado’, pero no hay valor explicatorio en la idea del crecimiento económico incorporado” (Solow, 1988).

“Hay mucha más exogeneidad en el cambio tecnológico de lo que captan los modelos de crecimiento endógeno... Los economistas interesados en el crecimiento endógeno deberían recorrer algunos laboratorios de investigación... Las computadoras están por todos lados,

menos en los datos sobre aumento de la productividad. No hay en las computadoras un impacto comparable a los de la electricidad o el motor de combustión interna. En mi oficina la diferencia que introdujo la computadora es que antes mi secretaria hacía mi trabajo, y ahora yo hago el de ella” (S, en Clement, 2002).

“Si Harrod y Domar tenían razón, la evolución de la economía capitalista tendría que haber sido mucho más errática de lo que fue” (Solow, 2005). “La teoría del crecimiento no es una disciplina abstracta, no es un proyecto que deba ser impulsado por su belleza intrínseca... Un cambio estructural, que debe ser tenido en cuenta, es que pasamos de una economía que produce mercaderías, a otra que produce servicios... En Estados Unidos sólo uno de cada 6 asalariados produce mercaderías... Necesitamos modelos de crecimiento de 2 o 3 sectores... No tengo idea de la medida en que la ley de rendimientos decrecientes se aplica al sector servicios... Intuitivamente percibo que muchas actividades de servicios, con baja productividad laboral, tienen una alta elasticidad ingreso de demanda. Las actividades recreativas, los hoteles, por ejemplo” (Solow, 2009).

Mercado laboral. “Hay una tradicional tensión en el análisis económico entre las ventajas y las imperfecciones de los mercados, tensión particularmente importante en el caso del mercado laboral... El análisis económico proporciona tantos elementos para creer en la eficacia de los mercados, como para criticarlos fuertemente... En el caso de los mercados laborales me inclino sobre el costado del fracaso del mercado. En otros términos, lo que luce como desempleo involuntario es desempleo involuntario... No estaría pronunciando esta conferencia si no estuviera convencido de que la rigidez salarial es un factor de primer orden en cualquier teoría razonable de desempleo... La especial patología del mercado laboral, el desempleo, es particularmente visible, particularmente inestable, y particularmente frustrante” (Solow, 1980).

“El mercado laboral difiere de otros mercados porque los objetivos de los participantes no son los que normalmente les imputamos a los agentes económicos, y algunas de las restricciones que operan no son tampoco las convencionales. Podemos llegar a entender poco si insistimos en analizar el mercado laboral con el herramental desarrollado para el mercado de la vestimenta” (Solow, 1980).

“Arthur Cecil Pigou dijo primero la cosa obvia: si hay competencia generalizada entre los trabajadores, sólo es posible el equilibrio de pleno empleo. Esto es poco más que la propia definición de equilibrio... En 1944 Pigou discutió 3 o 4 factores institucionales que en la práctica resultan ser obstáculos al funcionamiento del mercado laboral según lo predice la teoría clásica: el mercado está segmentado (los hábitos y las costumbres importan); los sindicatos existen; el seguro de desempleo; y los trabajadores desempleados rara vez tratan de desplazar a los que siguen empleados ofreciendo trabajar por menos (por una especie de código de buena conducta). De manera que el más ortodoxo economista de la década de 1940 era plenamente consciente de lo lejos que la competencia generalizada podía estar de la realidad” (Solow, 1980).

“Los vendedores que enfrentan demandas inelásticas normalmente tratan de evitar la rebaja de precios; ¿por qué los trabajadores habrían de ser diferentes?” (Solow, 1980).

”La gente que da la vaga impresión de estar desempleada, en realidad practica el ocio voluntario. Lo están gozando ahora porque piensan que los salarios presentes son inusualmente bajos con respecto al valor presente de lo que el mercado laboral les va a ofrecer en el futuro’. Resulta sorprendente que los que creen en esta hipótesis no hayan hecho ningún esfuerzo para verificarla. No entiendo por qué habría que tomarla en serio, porque resulta muy poco plausible a primera vista... Una vez leí que todavía no se sabe cómo se las arregla la jirafa para bombear suficiente cantidad de sangre para que le llegue a la cabeza; pero es difícil imaginar que a partir de esto alguien llegue a la conclusión de que las jirafas no tienen cuellos largos. Por lo menos nadie que haya ido alguna vez al zoológico” (Solow, 1980).

“Hay un catálogo entero de modelos del mercado laboral que generan el resultado más sensato, es decir, la rigidez descendente de los salarios: la resistencia caso por caso (la hipótesis de Keynes); la misma hipótesis desde el punto de vista de los empleadores; la equidad; la teoría de los contratos implícitos; los convenios colectivos de trabajo; y la dificultad de revisar los salarios sin luchar... Solamente lo que Thorstein Bunde Veblen denominó entrenada incapacidad puede impedirle ver a alguien que algunos o todos los mecanismos mencionados capten aspectos reales de las economías capitalistas” (Solow, 1980).

“El hombre económico es una categoría social, no psicológica. En nuestra cultura hay actividades en las cuales es socialmente aceptable y esperado que las decisiones se basen en el interés individual (la formación de un portafolio financiero), y otras en las cuales no (elección de la pareja). El mercado laboral tiene componentes de ambas... Tomo a las instituciones sociales seriamente como un determinante importante de lo que ocurre en la economía” (Solow, 1980).

“Una línea importante en la macroeconomía contemporánea supone que la economía está poblada por un único consumidor, que es inmortal. Esto me asombra, pero no lo suficiente como para no averiguar a dónde conduce tal supuesto... Además se deja de lado todo fracaso del mercado, por definición: no hay complementariedades estratégicas, no hay problemas de coordinación, no hay dilemas del prisionero. Lo que solíamos denominar ciclos económicos son hoy interpretados como señales óptimas dentro de las sendas óptimas, como consecuencia de fluctuaciones estocásticas en la productividad y la preferencia por el ocio... No encuentro nada de esto convincente. Los mercados de bienes y trabajo, a mí me parecen piezas imperfectas de la maquinaria social, con importantes peculiaridades institucionales. No puedo imaginar cambios en los gustos y la tecnología suficientemente grandes como para poder explicar las variaciones trimestrales o anuales del PBI” (Solow, 1980).

Economía de los recursos naturales. “El petróleo que está bajo tierra, como un yacimiento de hierro o uno de cobre, son activos como una rotativa o un edificio. La única diferencia es que el recurso natural no es renovable (esto es cierto aún en el caso de los materiales reciclables, según enseñan la vida y la termodinámica)... La única forma en que un recurso no explotado le puede producir riqueza a su dueño es que su valor se aprecie a lo largo del tiempo. Neto de costos de extracción, el dueño de un recurso natural tiene que esperar que su precio aumente a un ritmo igual al de la tasa de interés... Este es el principio fundamental de la economía de los recursos no renovables, y es la clave del trabajo básico de Hotelling. La

acabo de deducir como condición de equilibrio de los mercados de activos, él la dedujo como una condición de equilibrio de flujos en el mercado de los metales” (Solow, 1974).

“El mercado de flujos que hay que equilibrar no es sólo el presente, sino también el conjunto de mercados futuros, hasta la extinción del recurso. Pero dichos mercados no existen en la práctica; por eso los mercados de recursos naturales combinan transacciones de flujo miopes y transacciones de activos basadas en mayores horizontes... Una correcta teoría del funcionamiento del mercado, como una correcta teoría de maximización social, tiene que incorporar la incertidumbre tecnológica, además de la cuestión de la incertidumbre referida a la verdadera cantidad de reservas... La poca evidencia que existe sugiere que hay mucha sustituibilidad entre los recursos agotables y los renovables” (Solow, 1974).

“Un monopolista va a agotar una mina más despacio que el correspondiente mercado de competencia, enfrentando ambos la misma curva de demanda. Por eso se dice que el monopolista es el amigo del conservacionista... La competencia tiende a agotar los recursos muy rápidamente. Hay riesgos, por ejemplo, de inseguridad de la permanencia de la titularidad del recurso. También están los impuestos, así como una tasa de descuento diferente de la de la sociedad (en los mercados, las generaciones futuras están representadas por nosotros, sus eventuales ancestros. A nosotros nos fue muy bien en las manos de nuestros ancestros; viendo lo pobres que fueron, y lo ricos que somos, cabría pensar en por qué ellos no consumieron un poco más)... El período de repago típico de las empresas es como el de la próxima elección, de manera que transferir a un hombre de la industria al gobierno no lo convierte en salvaguarda de los intereses de las generaciones futuras. No tengo solución para este problema” (Solow, 1974).

“Me preocupa más el medio ambiente que la extinción de los recursos naturales, porque lo primero es más urgente que lo segundo” (Solow, 2005).

Teoría económica, econometría. “Es un error pensar a la economía como una Ciencia, con C mayúscula. No existe la teoría económica de ‘todo’, y los intentos por construirla generan la teoría económica de ‘nada’” (S, en Breit y Spencer, 1995). “Tengo la impresión de que no estamos generando respuestas útiles a las cuestiones relevantes” (S, en Clement, 2002). “Una teoría razonable de la política económica tiene que basarse en una razonable teoría de la vida económica” (S, en Burnett, 1997). “Nunca me fascinó la economía matemática por sí misma... Confío más en los modelos simples que en los complicados... Si el análisis económico se limita a ocuparse de cuestiones que no cambian, se queda sin contenido. El análisis económico cambia a lo largo del tiempo, de formas que los economistas poco dotados no pueden entender” (Solow, 1980). “Tengo aversión intelectual por los modelos que arrancan con un consumidor representativo, que optimiza su comportamiento en un horizonte infinito” (S, en Clement, 2002). “El principal atractivo de la nueva economía clásica es que es nítida desde el punto de vista analítico” (S, en Klamer, 1980). “La comunicación escrita es lo que hace avanzar el pensamiento económico” (Solow, 1980).

“Toda pieza de investigación económica empírica se basa en una estructura de supuestos que probablemente no sean ciertos; por eso la robustez debe ser la virtud suprema en econometría. Estaría muy contento si se aceptaran los resultados expuestos como indicaciones de una verdad cualitativa, sugeridora de órdenes de magnitud. Pedir más es buscar dificultades”

(Solow, 1980). “Nadie puede estar en contra de la econometría basada en las series de tiempo; cuando necesitamos estimar parámetros, no hay alternativa a la especificación y estimación de un modelo. Pero pensar que la cuestión termina a este nivel, es ignorar mucha información valiosa que no puede ser formateada en la forma requerida por la econometría” (Solow, 1988). “El análisis riguroso de las series de tiempo es fantástico cuando genera respuestas robustas a preguntas interesantes. Lo cual rara vez ocurre” (Solow, 1992).

“No hay buen análisis económico en el marxismo: la economía marxista ha sido un fracaso como teoría económica” (Solow, 1980). “No parece haber otra forma de que funcione una economía, excepto bajo reglas capitalistas; pero hay muchas formas en las cuales una economía capitalista puede fracasar” (S, en Clement, 2002). “Me vuelven loco los amateurs haciendo afirmaciones absurdas en materia económica. El Informe del Club de Roma no tenía sentido” (S, en Clement, 2002).

“Preparé un comentario bibliográfico muy crítico de El nuevo estado industrial, de John Kenneth Galbraith. Lo redacté de manera humorística, imitando su estilo. No le gustó nada. Quiso que su respuesta se publicara en el mismo número de la revista donde iba a aparecer mi comentario. Cuando le dijeron que el número estaba cerrado, pagó de su bolsillo el costo requerido para poder reabrirlo... Con Milton Friedman nos llevamos personalmente muy bien, aunque discrepamos profesionalmente de manera intensa” (S, en Keegan, 2007).

- Arrow, K. J.; Chenery, H. B.; Minhas, B. S. y Solow, R. M. (1961): “Capital labor substitution and economic efficiency”, Review of economics and statistics, 63, 3, agosto.
- Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): "Solow, Robert M.", Economic thought since Keynes, Routledge.
- Blaug, M. (1985): Great economists since Keynes, Cambridge University Press.
- Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.
- Blinder, A. S. (1989): “In honor of Robert M. Solow: Nobel laureate in 1987”, Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.
- Blinder, A. S. (2008): “Solow, Robert”, New palgrave dictionary of economics, Macmillan.
- Breit, W. y Spencer, R. W. (1995): “Entrevista”, Lives of the laureates, The Mit Press.
- Burmeister, E. (2009): “Reflections”, History of political economy, 41, suplemento.
- Burnett, N. J. (1997): “Solow, Robert M.”, en Cate, T.: An encyclopedia of keynesian economics, Edward Elgar.
- Cherrier, B. (2011): “A preliminary history of economics at MIT, 1940-1972”, mimeo.
- Clement, D. (2002): “Interview with Robert Solow”, The region (Federal Reserve Bank of Minneapolis), setiembre.
- Gordon, R. J. (1990). The Phillips curve now and then: essays in honor of Bob Solow's 65th birthday, The MIT press.
- Keegan, B. (2007): “Interview”, MIT + 150 (Oral History Project), 15 de agosto.
- Klamer, A. (1980): Conversation with economists, Rowman & Allanheld.
- Matthews, R. C. O. (1988): “The work of Robert M. Solow”, Scandinavian journal of economics, 90,1.
- Murray, J. (2020): “Me and Paul”, History of political economy, 52, 5, octubre.

Prescott, E. C. (1988): "Robert M. Solow's neoclassical growth model: an influential contribution to economics", Scandinavian journal of economics, 90,1.

Samuelson, P. A. (1989): "Robert Solow: an affectionate portrait", Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.

Solow, R. M. (1956): "A contribution to the theory of economic growth", Quarterly journal of economics, 70, 1, febrero.

Solow, R. M. (1957): "Technical change and the aggregate production function", Review of economics and statistics, 39, agosto.

Solow, R. M. (1974): "The economics of resources or the resources of economics", American economic review, 64, 2, mayo.

Solow, R. M. (1980): "On theories of unemployment", American economic review, 70, 1, marzo.

Solow, R. M. (1988): "Growth theory and after", American economic review, 78, 3, junio.

Solow, R. M. (1992): "Notes on coping", en Szenberg, M.: Eminent economists, Cambridge University Press.

Solow, R. M. (2005): "Interview", en Snowdon, B. y Vane, H. R.: Modern macroeconomics, Edward Elgar.

Solow, R. M. (2009): "Does growth have a future? Does growth theory have a future? Are these questions related?", History of political economy, 41, suplemento.

Solow, R. M. (2020): Economists, Yale university press.